



TOMO V.—NUM. 3.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

EDICION ILUSTRADA.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—JUEVES 15 DE FEBRERO DE 1877.

AÑO IV.—NÚM. 268.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

**SUMARIO.**—Recuerdos de mi lugar, por Modesto Fernandez y Gonzalez.—Las llamas sonoras, por José Rodríguez Maurelo.—Apuntes madrileños, por Luis Taboada.—Amor de Nai, (poesia), por Arminda Flora Serrano, traducida al castellano, por Bernardo Acebedo.—Seccion bibliografica.—Explicacion del grabado.—Revista local.—A las autoridades de la provincia de Orense.—Anuncios.

## RECUERDOS DE MI LUGAR.

En el camino de Compostela, que pisan tantos peregrinos y por donde pasan tantos escolares, existe una iglesia de erguido campanario y de modestísima apariencia. Rodea á la casa de Dios un hermoso prado, que produce en el mes de S. Juan finísima yerba y tiene por constante atalaya un molino, movido por la rápida corriente de aguas cristalinas.

La torre parroquial, tan sencilla como esbelta, se divisa al llegar á los altos de Arenteiro, en la carretera de Orense á Santiago. A un lado y á otro, equidistantes entre sí, se encuentran las parroquias de Lousado, Barran y Carballeda. La elevacion del terreno, la pendiente de las cuevas, la abundancia de las aguas, lo bajo de la temperatura y el verdor de los maices durante la canícula, denuncian al viajero que se halla en plena montaña y en medio de gente labradora. Una fábrica de papel, la labor del campo y la industria ganade-

ra, sirven de ocupacion habitual á millares de familias que pasan la vida en constante invierno.

En aquel país, las costumbres de sus habitantes son morigeradas, las creencias, reflejo fiel del sentimiento católico, y las riquezas completamente desconocidas. Allí todos son propietarios, ya del suelo, ya del arbolado, ya del usufructo de la tierra; todos utilizan la casa paterna, todos recogen el fruto de su trabajo, y sin embargo, nadie tiene mas que lo necesario, lo absolutamente indispensable para sostener la pobreza.

¡Dichoso país que, sin dinero, sin fortuna y lleno de tristezas, es modelo de orden y de sensatez! ¡Dichoso país que trabaja para vivir y vive para trabajar!

Hallábase el que estas líneas escribe en el átrio de la iglesia de Torrozuela, contemplando el vistoso panorama que desde allí se descubre y viendo la numerosa caravana de gentes que por caminos, senderos y veredas se aproximaba al lugar de la romería, porque es de advertir que en Galicia las fiestas populares son siempre festividades eminentemente religiosas. Interin la campana anunciaba á los fieles el santo sacrificio de la misa, sostuve con algunos aldeanos, de antiguo conocidos y de siempre respetados, inocente y provechosa conversacion. Preguntáronme por las novedades de la capital de España, á la que califican

irónicamente de Babilonia, y por sus habitantes, á quienes consideran millonarios, y luego que hubo terminado la conferencia al aire libre, empecé la lectura en alta voz de un libro español, pequeño por su volumen, pero grande por el pensamiento. Aquel libro, que suelo llevar á mano en los viajes para solaz de la inteligencia, interesó de tal modo á los oyentes, que todos á una me preguntaron: ¿quién ha escrito eso? ¡debe ser hombre *de pluma!*

—Pues el autor—les dije—es un habitante de Madrid, de esa Babilonia, como ustedes la califican.

—Señor, ¿será posible?

—Y tan posible.

—Pero ¿es posible que quien escriba tales libros viva en un pueblo que consume todas nuestras contribuciones y que por sus locuras políticas se pierden nuestros hijos?

—Ni es axiomático que Madrid gaste los tesoros de la nación, ni las locuras de gran parte de sus habitantes llevan al matadero á la juventud de nuestras provincias.

—¡Ay, señor! Todos dicen que allá nadie trabaja y que todos viven sin trabajar.

—Vivirán algunos centenares, porque la gente holgazana, viciosa y parlanchina abunda en tierra española, pero la mayoría del vecindario, quisiera, á buen seguro, disfrutar de la tranquilidad y de las honradas comodidades que se observan en estas aldeas.

—¡Si nos abrasan con tributos y nos frien con recargos! No sacamos para *malcomer*, con perdon de V.

—A pesar de esto, un labrador es la personificación viva del trabajo, de la virtud, de la paciencia, de la resignación...

—Pero sirvase V. repetir la lectura de esos versos, que tan bien describen al labrador con sus eternas angustias y sus risueñas esperanzas.

—¿Con que les gustan á Vds. los versitos de ese habitante de Madrid?

—Por Dios, repítalos V. con ese tono solemne y esa claridad que dá á la lectura.

—Pues bien, volveré á leer lo que Vds. desean; pero debo advertirles que la composición es de D. Antonio de Trueba, y forma parte, como las anteriormente leídas, del *Libro de los cantares*.

—¡Trueba! ¡Trueba! ¡Trueba!—Decían unos, pronunciaban otros, repetían todos.—¡Silencio! ¡Atención!—añadió el mas anciano, que frisa hoy en los ochenta años.—¡Lea V.! ¡Empiece V.!—Piden con impaciencia los mas jóvenes.—¡Chits! ¡chits! se oía alrededor.

Sentados en unas piedras del átrio, frente á la puerta de la iglesia parroquial, di comienzo á la segunda lectura del lindísimo cantar de Trueba, con voz pausada, alegre fisonomía y acento melodioso, teniendo por oyentes y espectadores hasta cincuenta aldeanos que, locos de satisfacción, se preparaban á saborear nuevamente el gracejo, el ingenio y donaire de nuestro trovador.

Decía así el Sr. Trueba (La concurrencia no perdía una sílaba; todo era oídos para escuchar al lector):

Al despuntar una hermosa  
Mañanita de San Juan,  
Toma el labrador sus hoces  
Y alegre á sus campos va,  
Después de haber dado  
Un beso de paz  
A su mujer y á sus hijos  
Que aún dormiditos están.  
Conforme camina, dice  
Lleno de felicidad:  
¡Trigo de mis campos,  
Que hermoso estarás!  
Y al verte en nuestras paneras  
Como el sol de Dios entrar,  
Mi esposa y mis hijos  
¡Cómo reirán!

—¡Siga Vd.! ¡continúe Vd.!—me decían.

—Seguiremos... vamos allá.

Llega el labrador al campo  
Donde su esperanza está,  
Y en vez de mieses doradas  
Halla abrojos nada más,  
Que lluvias, vientos y nieblas  
Han malogrado su afán;  
Y torna á su casa el pobre  
Diciendo al tornar:  
Paneritas de mi alma,  
Ya vino el señor San Juan;  
¡Si vacías os encuentra,  
Vacías os dejará!  
Y al veros vacías  
De trigo candeal,  
Mi esposa y mis hijos  
¡Cómo llorarón!

—¿Y la otra que habla de la ordenanza *melitar*?

—La otra... se leerá también. ¡Orden! ¡Atención! ¡Silencio! Unos momentos de pausa..... Basta de comentarios.

—Prosiga Vd., que pronto va á comenzar el rosario, pues estamos ya en el segundo toque y se dispone el sacristan á que se oiga el tercero.

—Allá va.

—¡Oiga usted, señor recluta!  
—Mi sargento, mande usted.  
—En cuanto oye la retreta,  
Pensando que no le ven,  
Se va usted del campamento  
Y vuelve al amener.  
Diga usted, señor recluta,  
¿A dónde se marcha usted?  
—Perdone usted, mi sargento  
Que no lo volveré á hacer...  
—Señor recluta, cuidado  
Con escaparse otra vez,  
¡Porque como yo lo sepa  
No lo pasará muy bien!  
—Está muy bien, mi sargento;  
Pero ha de saber usted  
Que allá abajo, en aquel pueblo  
Que en la llanura se ve,  
Hay una chica morena  
Con una sal y un aquel...  
—Silencio, señor recluta,  
¡Que se insubordina usted!  
¿Qué tienen que ver las chicas?

—¡Pues no han de tener que ver!  
El día que caí quinto  
Adornó mi calañés  
Con una escarapelita,  
Llorando á mas no poder...  
—Pues es preciso olvidarla,  
Señor recluta.

—¿Por qué?  
—Porque solo su bandera  
El soldado ha de querer,  
Porque el soldado ha de estar  
Donde la bandera esté.  
*¡Lo manda así la Ordenanza  
Y es preciso obedecer!*

—¡Qué despierto y que hombre *de pluma* debe ser ese Sr. Trueba!—dijo con cierta inocente envidia el de mayor edad.—¡Pero que *poco leídos* somos nosotros!—repuso un gallardo mancebo de la reunion.—¡O que non ten estudios vive n'ó mundo sin saber o que pasa n'íl; é como o ceguiño que anda de porta en porta sin conocer as boas almas é sin admirar os traballos do Criador feitos sin pau é sin pedral! —añadió un aprendiz de lector público...

—¿Y aquella composicion que retrata tan á lo vivo las memorias de la infancia y el cariño desinteresado de la madre, ó sea de nuestras santas madres?

—¡Ah! aquel cantar es un modelo de sentimiento. Leeré una parte de su fluida y espontánea versificacion.

«Tal vez encuentres, hijo  
De mis entrañas,  
Mas espinas que flores  
En tu jornada:  
Pero, hijo mio,  
¡Piensa que están las palmas  
Tras el martirio!»  
Así me dijo un día  
Mi dulce madre  
Convertidos sus ojos  
En dos raudales;  
Así me oíjo  
Cuando dejé la tierra  
Porque suspiro.  
¡Ay mis montañas verdes!  
¡Ay mis cantares!  
¡Ay mi casita blanca!  
¡Ay mis nogales!  
¡Ay mis castaños,  
En donde yo jugaba  
Con mis hermanos!  
Hallo tantas espinas  
En mi jornada,  
Que el corazon me duele,  
¡Me duele el alma!  
Si alguien lo duda,  
¡En mi frente está escrito  
Con una arruga!  
Mas si Dios me da penas,  
Yo las bendiga  
Porque crecen las palmas  
Tras el martirio...  
¡Santa creencia!  
La madre que la infunde  
¡Bendita sea!

—¿Pero hay castaños y nogales en Madrid?  
—preguntó un honrado labrador.

—Es que el autor se refiere á su valle de Vizcaya, á aquella vegetacion aquel territorio, cuyos encantos naturales constituyen para

Trueba los recuerdos pasados y las esperanzas presentes, mejor dicho, su casa, su hogar, sus hijos, su familia, sus ilusiones de niño y las tristes realidades de la edad madura.

—Lo que á mi me hace desternillar de risa, —dijo un jóven molinero,—es la *canturia* que acompaña al estribillo... no sé si me acordaré... ¡ah! si, si... aquel estribillo:

... está cantando  
Todo el santísimo día,  
«Que la mancha de la mora  
Con otra verde se quita.»

—Con que por lo visto gustan á ustedes los cantores alegres. Me parece bien, y si fuere de su agrado, repetiré algunos, aunque falta ya tiempo para proseguir la lectura.

—¿Y á quien no gusta lo agri-dulce?—repuso un aspirante á anciano.

—Pues allá van dos cantares:

Vivo en el cuarto bajo,  
Tu en el tercero;  
Que junten nuestros cuartos,  
Dile al casero;  
Que estando juntos  
Ya no tendremos miedo  
De los difuntos.

—¡Venga el otro! ¡Otro!

—Irá el otro, pero haya paciencia.

Todos los que padezcan  
De mal de amores,  
Busquen buenas muchachas  
Y no doctores:  
Que al fin y al cabo,  
Todo clavo se saca  
Con otro clavo.

—¡Que condenado de hombre!—dicen y repiten varios labradores.

—¡Jesús, Maria y José!—añade un jóven viejo.

—É *ó mismo demo*,—exclama el tamborilero levantándose de su *blandísimo* asiento.

—¡Que ha empezado el rosario! anuncian todos.

—Adios, señores. Entremos en la iglesia...

Digale V. al Sr. Trueba, cuando usted regrese á Madrid, que por Dios no se malee en aquel pueblo; que no se pierda con los vicios de la capital de España; que siga queriendo á los aldeanos, que trabajan sin descanso para los gastadores públicos. Y no deje de enviarnos un ejemplar del libro.

—Trueba no puede echarse á perder porque ha pasado de la edad de niño. Es feliz con su casita blanca en el valle de Vizcaya y con su *altísima* habitacion en la córte; vive satisfecho con su honrada pobreza, porque escribe lo que siente, siente lo que dice y dice lo que le parece cuerdo, sin presiones ajenas y sin someterse á indignos vasallajes. No tiene riquezas, como le pasa al autor de estas líneas y á quince millones más de españoles, pero esa ausencia de fortuna, que Dios sabe perfectamente lo que se ha hecho, evita sinsabores... metálicos y pesadumbres... monetarias.

—Que Dios conserve á V. y al señor Trueba; oigamos la misa consagrada al lector y al au-

tor del *Libro de los cantares*, dijo al despedirse en el vestibulo de la iglesia el mas anciano.

—Muchas gracias en nombre de ambos.....

De esta conversacion, club 6 lectura agricola literaria, da testimonio en letras de imprenta, porque sus ocupaciones no le permiti-

ten hacerlo de palabra, uno de los mas desinteresados admiradores del talento, de las virtudes y de la laboriosidad de Antonio de Trueba.

**Modesto Fernandez y Gonzalez.**



**DON VICTORIANO SANCHEZ VARCAIZTEGUI.**

## LAS LLAMAS SONORAS.

LECCION EXPERIMENTAL EXPLICADA EN EL INSTITUTO  
DE LUGO EL DIA 20 DE ENERO DE 1877.

En la evolucion progresiva de la Física, en el desenvolvimiento científico de la Acústica ningun fenómeno pudiera llamarnos tanto la atencion, como los hechos que van á ser objeto de la leccion de hoy. Vuestro espíritu va á encontrarse sorprendido y admirado, por mas que la costumbre le haya habituado á presenciar las grandes trasformaciones de la materia en los admirables fenómenos que venimos estudiando, con los experimentos de hoy, porque en ellos vamos á obligar á la Naturaleza á hacerle fuerza, si quereis, para que se nos presente en una série de hechos, que conocidos no ha mucho, han podido reproducirse de infinitas maneras y han llegado á explicarse satisfactoriamente. Quiero hablaros de las llamas sonoras.

He aquí un aparato productor de hidrógeno, cuyo tubo de desprendimiento afilado á la lámpara, termina en un agujero muy estrecho, actualmente este aparato está funcionando y por nuestro tubo se desprende una corriente de gas hidrógeno, inflamo este gas y nos dá una llama pequeña y poco luminosa. Yo tomo este tubo de vidrio de 30 cs. de longitud por 2 de diámetro, introduzco en él llama y nada percibís, ningun hecho digno de llamar vuestra atencion tiene lugar; mas si comienzo á alzar mi voz y pronuncio siempre una palabra «*Llama*,» veis lo que sucede, la llama del hidrógeno encerrada en el tubo, como si quisiera responder cuando se le nombra, empieza á agitarse, los movimientos van haciéndose cada vez mas rápidos y ahora sentís un sonido musical claro, constante y definido, cuando mi voz ha dado una nota que como veremos luego, es la que corresponde al tono fundamental del tubo que rodea á la llama.

De este hecho vamos á partir para todas las deducciones que háyamos de sacar en las diferentes maneras como estudiemos el fenómeno de la produccion de verdaderos sonidos musicales por las llamas, ya del hidrógeno, ya del gas del alumbrado; puesto que los dos han de ser los gases que habremos de emplear en nuestros experimentos.

Lo primero que se ocurre al considerar el experimento de la armónica química, (que así suele llamarse al que acabamos de ejecutar), es preguntarse ¿cuál es la nota dada por la llama? ¿influye en el tono de esta nota el tubo que rodea á la llama? ¿influye tambien la misma llama? A estas preguntas habremos de contestarnos al reproducir aquí á vuestra vista todos los fenómenos debidos á las llamas sonoras.

Actualmente arde un mechero de gas del alumbrado, le rodeo con mi tubo de vidrio anterior y hago que produzca un sonido; por medio de la llave del mechero hago la llama mas pequeña, hay un momento de silencio; mas, he aquí, que la llama vuelve á sonar; pero si teneis en cuenta el tono de la primera nota y le comparais con esta segunda, notareis que aquel correspondia al sonido fundamental de la llama y este al primer sonido armónico; disminuyo aún mas las dimensiones de la llama, silencio otra vez; pero al momento, como si despertara de un letargo, la llama suena de nuevo y el tono de la nota emitida corresponde al segundo sonido armónico. Doy nuevamente salida á mas cantidad de gas, la llama aumenta y percibís claramente la combinacion de los sonidos armónicos con el fundamental como en una lucha en que cada cual pretend edominar; en este caso veis que se de-

termina en la llama un rapidísimo movimiento y tan enérgico que siento en la mano conque sostengo el tubo los movimientos de sus delgadas paredes de vidrio, conmovidas por tan fuertes vibraciones de nuestra llama. Por manera, que tenemos ya, que las dimensiones de la llama influyen algo en el tono de las notas que esta ha de emitir.

Nuestro mechero continua ardiendo, tomo este tubo de 80 cs. de longitud y rodeo con él la llama, le hago dar su nota fundamental, la oís perfectamente. Quito este tubo y coloco en su lugar otro da 40 cs. y del mismo diámetro, la llama no canta, le hago mas pequeña y ahora suena; pero notad bien que la nota dada ahora es precisamente la octava de la primera nota; reemplazo este tubo por el anterior de 80 cs. y da la primera nota? no tal, sino que la nota emitida es exactamente la octava de la primera, es como si este tubo no tuviese sino 40 cs. de longitud. Hasta este punto llega la influencia de las dimensiones de la llama.

Inflamo siete mecheros de gas del alumbrado que todos tienen el orificio de salida de iguales dimensiones, envuelvo uno de ellos con este tubo, dá una nota y vosotros percibís claramente el *Do* de la escala; tomo este otro tubo del mismo diámetro y longitud menor é introduzco en él otra llama, el *Re* de la escala se deja oír; pongo la tercera llama en este nuevo tubo, aun mas corto y del mismo diámetro que los anteriores y la llama emite claramente la nota *Mi*; sobre los cuatro mecheros restantes, coloco igual número de tubos de longitudes cada vez menores y cada una de nuestras llamas dá actualmente una de las notas que constituyen la escala musical; el efecto no puede ser mas sorprendente. En este momento percibís juntas las siete notas emitidas con gran fuerza y sin batimientos ni resonancias; pues bien, con estos mismos tubos yo voy á elevar el tono de estas mismas notas, de manera que podamos obtener otra escala cuyas notas serán las correspondientes á la octava de las que ahora se oyen; para esto tomo estos siete anillos de papel, rodeo con cada uno de ellos uno de nuestros tubos, y claro está que si les bajo á la mitad, es como si á cada tubo le hiciese mitad menor, ejecuto esto y distinguís perfectamente, que las siete notas emitidas por nuestras llamas, son ahora cada una la octava de la anterior.

La longitud del tubo ejerce influencia, como veis, en el tono de la nota que dá la llama; del diámetro del tubo, podeis preguntar, depende tambien la nota emitida? Ciertamente que sí; pues si vuelvo á encender uno de nuestros mecheros y le voy envolviendo en tubos, cada vez mas estrechos, observareis que las notas emitidas van variando segun el diámetro. Si el tubo es demasiado estrecho, como este que tengo en la mano, los movimientos que hace nacer en la llama, cuando con él la envuelvo, son tales y tan rápidos, que como veis se apaga; lo mismo sucede con este tubo de mayor diámetro y suficientemente largo y notad aquí un fenómeno singular, rodeo esta llama con el tubo mas largo, comienza por dar un sonido musical que poco á poco se convierte en una série de batimientos distintos, que actualmente podeis apreciar por los intervalos de silencio que entre ellos hay; estos intervalos son ahora menores y en este instante la llama se extingue.

Estos experimentos nos prueban, de una manera evidente y clara, que el tono de la nota emitida por una llama que arde en el interior de un tubo, depende: de las dimensiones de aquella, de la longitud del tubo que la envuelve y del diámetro de este tubo. Voy ahora á modificar nuestras observaciones, á fin de hacerlos conocer le influencia que sobre una muda dentro de un tubo, ejercen la

voz y las notas dadas al unísono de la fundamental de la llama por la siraera y aun por otra llama.

Uno de nuestros mecheros arde, coloco al rededor de esta llama el tubo de 80 cs. y le voy introduciendo poco á poco, la llama se mueve, mas no canta, bajo mas mi tubo y ois la nota emitida; entre estas dos posiciones hay una en que la llama no canta, mas responderá á una escitacion que se le haga para que suene; elevo para esto un poco mi tubo, la llama calla, comienzo á decirle que cante, elevo mi voz y cuando emita una nota al unísono con la fundamental suya, la llama cantará. Mi voz se ha elevado lo suficiente y la llama canta ahora. Este efecto puede hacerse aun mas sorprendente. Quito mi tubo y la llama calla, vuelvo á ponerle como antes y permanece silenciosa, me alejo colocándome lo mas distante posible de ella, en la actualidad me encuentro á algunos metros; desde aqui comienzo á decirle *canta canta* mi voz ha dado la nota correspondiente y la llama ha obedecido á ella puesto que canta. El experimento es aun mas notable que los anteriores; pero lo haremos mucho mas estudiando la accion de la sirena sobre las llamas.

Enciendo cuatro de los mecheros que tengo á mi disposicion, las llamas permanecen silenciosas rodeadas de tubos de igual diametro y de 40, 35, 30 y 25 cs. de longitud respectivamente. Tomo la sirena y le hago dar una nota que se va elevando poco á poco, está cerca del unísono de la nota fundamental del tubo mas largo, llega á él y la llama por el tubo de 40 cs. rodeada, comienza á cantar; elevo mas la nota dada por la sirena, llega al unísono del tubo de 35 cs. y la segunda llama canta á su vez; elevo mas aun el tono de la nota de la sirena y las llamas encerradas en los tubos de 30 y 25 centímetros, cantan sucesivamente cuando la nota emitida por la sirena es la correspondiente al unísono de su tono fundamental.

Arden ahora siete mecheros rodeados por sus tubos; las llamas permanecen silenciosas, en nuestro aparato de tubos sonoros, uno de vosotros ejecutará la escala. Vuestro compañero hace ahora que suene la nota *Do* y ois todos que una de nuestras llamas comienza á cantar, suena el *Re* y una segunda llama emite la misma nota; continua ejecutándose la escala y á cada nota emitida por los tubos, corresponde otra nota igual cantada por las llamas; teneis formada otra vez la gamma con las llamas, cuyos sonidos hemos provocado por nuestro aparato de tubos sonoros. Sustituyo los tubos de las llamas por otros mas estrechos, las siete permanecen silenciosas; en la galeria inmediata á este aposento he colocado una persona con un violin, le ordeno que ejecute la escala. Suena el *Do* en el violin y la primera de nuestras llamas responde á este llamamiento cantando la nota *Do*; vuelve á sonar el violin dando un *Re* y la segunda llama, como llamada por su nombre, contesta con la misma nota; el *Mi* es actualmente la nota del violin y la tercera llama no se hace esperar; pues ois que da la nota *Mi*; suenan en el violin las otras cuatro notas de la escala y las cuatro llamas restantes responden á ellas cantando, sucesiva y respectivamente, *Fa*, *Sol*, *La*, *Si*.

En este momento el efecto va á hacerse aun mas notable; enciendo otros siete mecheros y les rodeo con los siete tubos primeros, solo ois el sonido de las llamas cuyo canto ha provocado el violin; mas si yo hago que suene la escala de nuestro aparato de tubos sonoros, las siete últimas llamas dan las siete notas de la escala, ya ois la música deliciosa que llena este aposento; yo he calculado las dimensiones de los tubos y de las llamas de manera que las notas emitidas por los tubos mas estrechos, son las correspondientes á la octava de las que dan

los tubos anchos. ¡Que efecto tan admirable! Un conjunto de notas deliciosas se deja oir, conjunto armonioso sin batimientos ni interrupciones; el éxito es pues ahora completísimo.

Apagados doce de los catorce mecheros que arrian, rodeo las llamas de los dos restantes de dos tubos de longitud diferente; tiene el uno 45 cs. y el otro 30. El mas corto de estos tubos lleva un anillo de papel, como los que he usado antes, de manera que puede alargarse ó disminuirse á voluntad corriendo el anillo; actualmente la llama del tubo de 30 cs. canta, la del de 45 permanece silenciosa, subo el anillo de papel y cuando este tubo corto haya dado la nota del de 45 cs. la llama de éste cantará; el momento es ahora; y así ois que la llama del tubo largo canta tambien.

Estos son los hechos que habremos de interpretar, á vuestra vista se han reproducido con admiracion de vuestra parte, como de la mia cuando por vez primera vi estos experimentos, porque son verdaderamente asombrosos y yo por mi parte puedo deciros, que cautivaron de tal manera y hasta tal punto mi ánimo la primera vez, que dudaba de la realidad de los hechos y me preguntaba si serian verdaderas realidades ó ensueños de mi imaginacion. Otras veces en mi curso experimental, en mis lecciones, podreis haber encontrado experimentos y hechos sencillos, que por su misma sencillez se admiran y se aprenden; pero los fenómenos que hoy estudiamos, parece como que se imponen á nuestra inteligencia por lo raros, por lo complejos, parece que en estos hechos hay á manera de una magia, que se emplea para seducir á la imaginacion y cautivar el espíritu.

Las cuestiones que hemos de tratar, aunque muy ligeramente, para esplicar estos fenómenos, se reducen á dos preguntas: ¿cuál es la constitucion de la llama mientras canta? ¿es continua esta llama como á simple vista parece?; la esperiencia va á contestar.

Si tomo esta llama de hidrógeno, la envuelvo en un tubo cubierto de negro de humo, casi en totalidad; pues solo dejo un espacio pequeño claro en el punto en que se halla colocada la llama, le hago cantar y esta aula completamente oscura, proyecta su imagen en una pantalla negra, por medio de una lente; un círculo luminoso indica las oscilaciones, notad bien que su intensidad disminuye y aumenta por intervalos iguales, este aumento de intensidad marca las vibraciones de la llama.

Coloco en el foco de la lente un espejo, le hago girar con rapidez; y que notais en la imagen proyectada en la pantalla? no ya un círculo luminoso sino una preciosa corona formada de brillantísimas perlas de luz, separadas por intervalos oscuros. Las vibraciones de la llama al cantar dan por resultado una serie de extinciones en la misma, que marcan los espacios oscuros de nuestra corona, extinciones á las que se sucede la llama otra vez encendida que marca los puntos brillantes.

Esto nos indica y demuestra que la llama al vibrar se apaga y enciende súbita y repentinamente; mas como lo hace á tan pequeños intervalos, de aqui que la sensacion que produce en la retina sea de continuidad, puesto que se suceden las extinciones en menos de un décimo de segundo, que es el tiempo que dura la sensacion luminosa en la retina. Al girar el espejo reproduce, en gran escala y con mucha intensidad, en la pantalla, las oscilaciones de la llama y entonces los espacios oscuros nos representan como ya va dicho las extinciones invisibles á simple vista.

En la historia de la Física no deja de ser notable el descubrimiento de la emision de sonidos por las llamas; conocido ya de muy antiguo, puesto que

el Dr. Higgins, en 1777, nos dice que ha observado sonidos en la formación del agua por la combustión del hidrógeno dentro de un tubo de vidrio, es notado también en 1805, en que se habla de él en la Revista de Nicholson, como de una experiencia hecha en Italia. Olhadni, en su libro de Acústica publicado en 1802, página 74, nos habla de las notas musicales que dan las llamas, como ya mencionadas por Luc en su libro Nuevas ideas sobre Meteorología. De la Rive, en una memoria publicada en el Diario de Física en 1802, quiere explicar estos sonidos dándoles por causa las dilataciones y contracciones alternativas del vapor de agua. Miguel Faraday en 1818, probó lo contrario, operando en una atmósfera cuya temperatura era superior á 100 grados.

Después de los experimentos de Faraday nada se añadió hasta estos últimos tiempos, en que el Conde von Schaffgotsch en Alemania y Lyndall en Inglaterra, trabajando separadamente han ejecutado los experimentos que acabais de presenciar; experimentos notables como habeis visto y que prueban, como otros mil, el progreso de la ciencia en este orden de fenómenos. Y como el adelanto de la ciencia lleva en sí el adelanto de la humanidad, de aquí que hoy podais decir con un fundamento mas aquellas palabras de Liebig «la historia de una ciencia, es una página de la historia del espíritu humano.»

**José Rodríguez Mourelo.**

## APUNTES MADRILEÑOS.

¿Para que quieren saber Vds. lo que pasa en Madrid?

A vueltas de no pocas intrigas amorosas, tal cual estreno; muchos desengaños; bastantes decepciones; varios descabros y algunas apostasías, la corte de España no ofrece nada, absolutamente nada de particular, en la presente época.

Hace sol: riegan las calles los mangueros de la villa: sale la gente á paseo; los guardias de orden público vigilan al transeunte, embutidos en sus capotes, y de cuando en cuando desaparece un reloj; huye una casta jóven del seno del hogar paterno; se arroja un filósofo desde el viaducto, y sale por esas calles *La Correspondencia* dando berridos.

La moral triunfa siempre, y declaro con la mayor modestia, que esta máxima no es mia, sino de un empleado de consumos que estuvo en presidio.

No hay un cuarto.

Anteayer supimos con sorpresa todos los vecinos de la coronada villa, que existia entre nosotros, en nuestro seno, como quien dice, un hombre extraño, inverosímil y absorbente; una especie de *megaterio* animado; residuo, tal vez, de pasados tiempos de holgura, que poseia una peseta isabelina, única, exclusiva, sin precedente en los anales económicos del presente siglo.

La multitud acudió en tropel á las puertas del Palacio donde reside el afortunado mortal dueño de una inmensa suma, y con gran sorpresa pudimos convencernos de que, en efecto, la moneda *fósil* era suya, exclusivamente suya.

Sometida á un esmeroso examen pericial de parte de los hombres eminentes, resultó que la peseta, germen de la admiración universal y objeto de todos los comentarios, era de *percalina*.

Desde entonces una dolorosa experiencia ha venido á confirmar los temores que abrigábamos, cuantos de economistas nos preciamos:

«¡No hay un cuarto!»

Y, sin embargo, la patria existe, quiero decir, todavía va la gente al teatro, al café y á sentarse en las sillas de Recoletos, mediante el despilfarro de cuatro cuartos, que exige el empresario.

Algunos que conozco, toman café y osan cubrir sus carnes ¡inaudito lujo! con telas mas ó menos caras.

¿Qué mas? Sé de un caballero que fuma cigarros de tres cuartos.

De estos y otros excesos proviene la expresión de profundo asombro con que los cultivadores de la ciencia económica contemplan esta sociedad corrompida, asegurando que todos los cálculos de la humana razón y todas las teorías de Newton, no lograrían resolver el siguiente intrincadísimo problema:

«Dada la carencia absoluta de metálico, el total aniquilamiento del crédito y las grandes necesidades de nuestros hombres (y de nuestras mujeres) averiguar como se arregla el vecino de enfrente para gastarse dos cuartos diarios en *cordilla* para el gato.»

Temo afligirme demasiado con estas tristísimas consideraciones, y me voy al baile de *El Frenesi*.

Pendiente de un clavo contemplo la siguiente advertencia, escrita en letras de media vara sobre un artístico cartel de percalina color de rosa:

*No se permiten señoras con cesta ni cabayeros con manta.*

Y ya no entro; sin que esto quiera decir que me halle comprendido en la discreta escepcion que expresa el cartelillo; antes al contrario, carezco de manta. La última que me quedaba, he tenido que venderla para comprar la cédula de vecindad.

No entro, porque me exigen medio real los cancheros de la puerta... ¡y tampoco lo tengo!

En cambio, contemplo admirado

«la multitud apiñada

en derredor del tablado.» (como diría un autor dramático muy malo, que critica á Echegaray), y no puedo menos de hacerme el siguiente silogismo:

«Toda esa gente va al baile; luego toda esa gente que va al baile tiene medio real; luego toda esa gente que tiene medio real, se lo gasta en el baile; luego ya no hay nadie que tenga, desde mañana, medio real.»

Decididamente: ¡«No hay un cuarto!»

Un doctor muy conocido, trata de descubrir una nueva panacea para enjugar el deficit del tesoro, y el ministro de Hacienda se enoja, porque no quiere que haya mas sábios que él en todo el partido judicial.

—Pero si V. no lo *enjuga*...—le dice el doctor.

—Pero cobro—exclama el hacendista.

—Y nosotros pagamos—murmuran los contribuyentes.

A propósito del doctor conocido.

Hace unos dias entró en su farmacia un hombre con todo el aspecto de persona decente, pobre, pero honrada—como dicen en las comedias.

—Vengo á verle á V.—dijo tan pronto como se hubo sentado—porque mi situación es apuradísima.

—Hable V.—replicó el doctor.

—¡Soy muy desgraciado y V. solo puede salvarme! Los específicos de V. lograrán que yo entre en la vida pacífica, en la perfecta posesión de mis funciones todas.

—¿Y bien? ¡Estoy desahuciado!

—¿Cómo? ¡Parece mentira! A vsr... saque V. la lengua... ¡Nada! no tiene V. nada en el estómago.

—Nada: ¡ni pizca!

—Veámos el pulso... Está perfectamente.

—Pues, sin embargo... me han desahuciado.

—Eso no puede ser. ¿Quién ha sido el estúpido que ha dictado una sentencia tan injusta?

—No faltan estúpidos: tiene V. razon.

—¿Pero quién ha sido el médico ignorante?...

—No ha sido médico.

—¿Pues quien, entonces?

—¡Mi casero! ¡El dueño de la casa en que vivo, que me llevó ante el juez porque le debo cuatro meses de renta!

Una noticia para concluir:

Ya se ha repartido el programa de los conciertos del circo de Rivas, que dirigirá este año el maestro Vazquez (no lo confundan Vdes. con Vazquez Nuñez, mi amigo y colaborador de EL HERALDO.)

Volveremos a deleitarnos con la música del porvenir, la música clásica y la música celestial.

Y no dejará de haber alguna señorita que en un momento de no reprimido entusiasmo, exclame imitando á la hija de aquel embajador moderado:

—¡Oh, la música *cáustica* me *eleútrica*!

Luis Taboada.

## LA LITERATURA PROVINCIAL EN MADRID.

*La Moda Elegante* publica en idioma gallego y en lengua castellana, la poesía de D.<sup>a</sup> Arminda Flora Serrano, que reproducimos á continuación. *La Correspondencia de España* dice que será leída en la próxima velada literaria del *Casino de la Prensa*, honor que dispensan á nuestra literatura, y que agradecemos como hijos de Galicia, y la leerán el Sr. Solsona ó el Sr. Grilo.

### CERTÁMEN LITERARIO DE «EL HERALDO GALLEGO.»

COMPOSICION PREMIADA EN ORENSE CON LA **pluma de oro** QUE REGALÓ D. MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ, AL POETA QUE DESCRIBIESE CON MÁS VIVOS COLORES EL AMOR MATERNAL.

#### AMOR DE NAI.

No verce, nos sendeiros da xuventú, nas coitas, nas fondas trevoas da cova, á nai é o ánxel que nos fai doce compañía. ¡Benditas sean as nais!

I.

Relembanzas de tempos que foron,  
Van vindo 'a memoria,  
Como triste cantar, que de lonxe....  
Muy lonxe...., s' escoita:  
Soedades que levo comigo,  
Soedades muy fondas,  
Misturadas n' o espritu que sofre,  
Sospiran e choran.  
¡Ay! Sospiran ollando fuxidas  
As prácidas grorias  
Que gocei sendo nena, en compañía  
De nai cariñosa:  
Tristes choran sin paz nin consolo  
'O verme tan sola;  
Sin seu dulce y-amante agarimo  
Alcóntranme órfa.....  
¡Ay! q'as vágoas que saen d'os ollos,  
Non teñen agora  
Quen-as mire con fonda tristura,  
Nin quen-as recolla!

#### AMOR DE MADRE.

En la cuna, en los senderos de la juventud, en las penas, en las profundas tinieblas de la tumba, la madre es el ángel dulcísimo que nos acompaña. ¡Benditas sean las madres!

I.

Mil recuerdos de tiempos que fueron  
A la mente llegan,  
Como triste cantar, que de léjos....  
Muy léjos.... se oyera.  
Soledades que llevo conmigo,  
Amargas tristezas,  
Y suspiros y llanto, en mi alma,  
Que sufre, se mezclan!.....  
¡Ay! suspiran al ver que pasaron,  
Cual sombras quiméricas,  
Las hermosas y plácidas glorias,  
Las glorias inmensas  
Que en el dulce regazo materno  
De niña tuviera.  
Triste lloro, sin paz ni consuelo,  
Al verme en la tierra,  
Sin su dulce y amante cuidado,  
¡Tan sola. tan huérfana!  
¡Ay! que el llanto que vierten mis ojos  
No tiene quien venga

¡Q'os sospiros que saen d'ó péito  
Lembrando congoxas  
Xa non teñen un alma xemela  
Que d' iles se doa!  
Cal a frol d'ó roseiro arrincada  
Se múscha e desfolla.  
Com'ó sol que se perde co-as tréboas  
D'a noite treidora,  
Eu asina estarei mentras viva,  
Tan triste, tan sola;  
Eu asina estarei n'iste mundo  
Namentres non morra,  
Pois perdin o meu santo feitizo,  
Meu ben, miña groria,  
A naiciña que tanto me quixo,  
¡Que dorme n'a cova!

## II.

Unha tarde d'ó vrao, ¡ay que tarde  
De lóito e disgracias!  
Un hirman q'era noso agarimo,  
Q'os eidos coidaba,  
Pol-as órdes d'os homes chamado,  
Marchouse d'a casa:  
Caíu quinto, levárono 'a guerra,  
E foi ¡miña alma!  
Cal ovella que pr'ó matadeiro  
'A forza e levada.  
Miña nai nada soubo: a sua volta  
De cote agardaba  
N'os erguidos picoutos d'aldea,  
Tremando, apenada.  
Moitos días correron; non chega  
O fillo qu' agarda  
A naiciña que morre de coitas,  
Coberta de vágoas:  
Vendo solo o camiño por onde  
Seu fillo marchára,  
Con acento de fonda tristeza  
Que fire as entranas,  
Pondo os ollos n'ó Ceo, axuntando  
As maos, escrama:  
«Eu non podo vivir sin meu fillo,  
Meu Dios..... ¡Canto tarda!»  
Mais o fillo que vive muy lonxe,  
En terras estranas,  
Non escoita os xemidos d' aquela  
Naiciña adourada,  
Que por vélo e bicálo daría  
Cen vidas, cen almas,  
Si cen almas é vidas tivera  
No mundo pra dá-las;  
Qu' é o amor d'unha nai infinito,  
Pasion pura e santa,  
Lus de groria, pracer e consolo  
Que nunca s'apaga;  
Limpa fonte de tenras caricias  
Que sempre ten augas,  
Validoso tesouro qu'as pelras  
D'ó mundo non pagan.

## III.

Consumida morreu de pesares  
A nai que vos lembro;

A enjugarle, ni quien le contemple  
Con honda tristeza.....!  
Que los ayes que salen del pecho,  
Congojas recuerdan,  
Sin que un alma adorada y amante  
De mi se conduela!.....  
Como flor del rosál arrancada,  
Marchita en la tierra,  
Como sol que se pierde en la noche  
De negras tinieblas,  
Así yo viviré, miéntas viva,  
Tan triste, tan huérfana!...  
¡Ay! así viviré en este mundo  
Hasta que me muera,  
Pues perdí aquel hechizo adorado,  
Mi gloria, mi buena  
Madrecita, que tanto me quiso,  
¡Que hoy duerme en la huesa!...

## II.

Una tarde de Abril, ¡ah que tarde  
De luto y disgracias!  
Un hermano, nuestro único apoyo,  
Que el campo labraba,  
Por la ley de los hombres llamado,  
Marchóse de casa...  
¡Cayó quinto! A la guerra le llevan,  
¡Hermano del alma!  
Como oveja que vá al sacrificio  
Por fuerza, arrastrada.  
Nada supo mi madre: su vuelta  
Con ánsia esperaba  
En los montes mas altos del pueblo,  
Temblando, apenada.  
Muchos días corrieron: no vuelve  
El hijo que aguarda  
Una madre que muere de penas,  
Cubierta de lágrimas!  
Viendo solo el camino por donde  
Su hijo marchára.  
Con acentos de inmensa tristeza,  
Que el pecho desgarran,  
Volvió al cielo sus ojos, y uiendo  
Las manos, exclama:  
«Yo no puedo vivir sin mi hijo,  
¡Oh Dios, cuánto tarda!»  
Mas el hijo, que vive muy lejos,  
En tierras extrañas,  
No oye el hondo gemido de aquella  
Su madre adorada,  
Que por verle y besarle daría  
Cien vidas, cien almas,  
Si cien almas y vidas tuviera  
Alli para darlas,  
Que el cariño de madre es inmenso,  
Pasion pura y santa;  
Luz de gloria, placer y consuelo  
Que nunca se apaga;  
Manantial de ternura y caricias  
Que siempre tiene aguas,  
Y tesoro que todas las perlas  
Del mundo no pagan.

## III.

Consumida murió de pesares  
La que hoy os recordo...

Horfa e probe quedei n'iste mundo  
 D' espiñas cuberto:  
 Pra cantar d'unha nai o cariño,  
 Palabras non teño.  
 Q'as afogan as tristes, as fondas  
 Soedades que levo,  
 Misturadas n' o espritu que vive  
 Chorando e xemendo;  
 Solo podo decirvos que cánto  
 De bó, nobre e tenro,  
 Pódea ser semellanza n' a terra  
 D' as graceas d' o Ceo,  
 Canto alcenda n' as almas un fogo  
 De puros afeutos,  
 Canto leve hastra Diol-os espritus  
 Por mundos espréndidos,  
 É d' o amor d' unha nai semellanza,  
 Purísimo espello.

## IV.

Si hay amores n' o escuro deserto  
 D' o mundo cativo,  
 Si hay afeutos que deixan n' a alma  
 Recuerdos purísimos,  
 Si hay caricias, e gloria, e praceres,  
 E santos feitizos,  
 Non tan puros e grandes ser poden,  
 Non tan infinitos,  
 Como a cega pasión que lle teñen  
 As nais 'os seus fillos.  
 ¡Ay! Deixade un momento que lembre  
 Con tenro cariño,  
 Miña nai que con dulces coidados  
 N' o colo me tive;  
 Miña nai que con cántigas brandas  
 Namentres dormindo  
 Eu estaba, gardou amorosa  
 Meu sono tranquilo;  
 Foi a boa, a leyal compañeira,  
 O ánxel divino,  
 Que dos toxos treidores d' o mundo  
 Librou meu camiño;  
 Miña nai que me daba por centos  
 Apertas e bicos,  
 Cando eu n' o seu colo brincaba  
 D' amores sorrindo.  
 ¡Ay! Que sempre bendiga e protexa  
 O Ceo benino,  
 As naiciñas que solo cobizan  
 O ben d' os seus fillos!

Arminda Flora Serrano.

¡Sola y pobre quedé en este mundo  
 De espinas cubierto!  
 Al cantar de una madre el cariño  
 Palabras no tengo;  
 Las ahoga la triste y profunda  
 Nostalgia que llevo  
 Encarnada en mi alma que vive  
 Llorando y gimiendo...!  
 Solo puedo deciros que cuanto  
 De noble y de tierno,  
 Pueda ser semejanza, en la tierra.  
 Del bien de los cielos;  
 Cuanto encienda en las almas volcanes  
 De puros afectos;  
 Cuanto lleve hasta Dios los espíritus,  
 Por mundos espléndidos,  
 Es de amor maternal fiel trasunto,  
 Purísimo espejo.

## IV.

Si hay amor en el triste desierto  
 Del mundo mezquino,  
 Si hay afectos que dejan al alma  
 Recuerdos purísimos,  
 Si hay caricias, y gloria, y placeres,  
 Y santos hechizos,  
 No tan puros y grandes ser pueden,  
 Ni tan infinitos,  
 Cual la ciega pasión que profesa  
 La madre á sus hijos.  
 ¡Ah! Dejad que un momento recuerde,  
 Con tierno cariño,  
 A aquel sér que con dulces cuidados,  
 Con amor solícito,  
 Me llevó en su regazo; á la madre  
 Que el sueño tranquilo  
 De mi infancia veló cariñosa;  
 ¡Aquel sér querido  
 Que con blandos cantares mecia  
 La cuna del hijo...!  
 Fué la buena y leal compañera,  
 El ángel que quiso,  
 Apartando el abrojo, de flores  
 Sembrar mi camino...  
 ¡Madre mia! Ella dióme por cientos  
 ¡Por cientos! ¿qué digo?  
 Por millones, abrazos y besos,  
 «Apertas e bicos» (1)  
 Cuando yo, sonriente, escondía  
 Mi frente en sus rizos.  
 ¡Ay! Que siempre bendiga y proteja  
 El cielo benigno  
 A la madre que solo desea  
 El bien de sus hijos.

Por la traducción,  
 Bernardo Acebedo.

(1) Tan bello es el colorido de esta frase, que nos permitimos copiarla original, pues en la traducción al castellano, así como toda la poesía premiada, desmerece y tiene que desmerecer notablemente.

## SECCION BIBLIOGRÁFICA.

*Subir para caer*, por Conrado Solson.—Un vol. de 171 págs.—Madrid, 1876.

Las pequeñas novelas cuentan en el presente siglo con un grandísimo número de apasionados.—Indicar las razones de esta preferencia del público,

nos llevaría demasiado léjos: para justificarla, bastanos estampar los nombres de Balzac, Merimé, Saintine, que tan brillantes obras de este género han producido en Francia y cuya fama entre las personas ilustradas excede con gran ventaja á la de Dumas, Soulié, Sue y demás ilustres cultivadores de la novela de gran extensión.

*Subir para caer* no puede ponerse al lado de *Eugenia Grandet* ni de *Colomba*; tampoco es digna de figurar en la misma línea que el *Sombrero de tres picos* de Marcon ó *Rosas y perros* de Rodríguez Correa: su principal defecto consiste en la carencia de interés y novedad en el argumento, unido á cierta indecision en los caracteres de sus personajes, cualidad fatal en las obras de arte que mueren con las *medias-tintas* y solo logran robusta vida cuando la valentia del pincel corre parejas con la bondad de de la intencion. Esta última cualidad no podemos negarla al libro del Sr. Salsona ni desconocer tampoco las no comunes de estilo y lenguaje de que en ella hace alarde, tanto que abrigamos la esperanza, al ver la gallardía y soltura con que ha escrito la *narracion de costumbres* titulada *Subir para caer*, primer ensayo de su autor en el género novelesco, de que en un dia no lejano ha de contribuir al poderoso movimiento de regeneracion que en el campo de la novela se verifica en la España de nuestros dias.

### EXPLICACION DEL GRABADO.

Si la pericia y bravura del ilustre marino Don Victoriano Sanchez Barcaiztegui no le hubiesen conquistado un justo renombre en esta hidalga tierra, seria suficiente para inmortalizarlo en los anales de nuestra historia, la heroica frase pronunciada al frente del Callao, cuando le avisaron que un incendio amenazaba volar la Santa Bárbara de la fragata Almansa: «¡Que vuele, hoy no mojo la pólvora!»

Las balas extranjeras habian respetado en el Pacífico la preciada existencia del esforzado y magnánimo marino gallego: nuestras discordias intestinas arrebatarónsela sin piedad al frente de Motrico, cuando Jefe de la escuadrilla del Norte, y en cumplimiento de su deber, se disponia á combatir aquella plaza.

Tributando un recuerdo al valor de este bizarro marino, ofrecemos hoy su retrato á nuestros lectores. La ciudad de Ferrol, su patria, se dispone, solícita y agradecida, á elevarle un monumento que perpetúe su memoria.

### REVISTA LOCAL.

Ante todo, que al fin corteses y galantes somos, y hombres graves además, demos lugar de preferencia á los asuntos serios.

Despues de publicarse nuestro número anterior, el Sr. Saco, presidente del certamen literario iniciado por D. Modesto Fernandez y Gonzalez, ha recibido un nuevo pliego, que contiene cinco composiciones.—Número 5.—A vendima n' o Riveiro, Unha boda n' a aldeia; A noite boa; A virxen d' o Cristal; O gaiteiro: llevan por le nas:—Sempre á gaita gracia ten, si ó que bufa toca ben.—Viva á virxen d' o Cristal, ela saca eterno mal.—A vendima n' o Riveiro, de que modo placenteiro.

Son pues cinco los pliegos recibidos para el certamen que debe verificarse en esta ciudad el 24 del corriente.

Sabemos que en la Administracion de Correos de esta Capital se recogen frecuentemente del buzón algunas cartas con sellos adheridos ya usados y lavados, á las cuales se les da el curso que previene el Real decreto de 16 de Marzo de 1854, para ser al fin multados los que las escribieron.

Damos pues la voz de alerta á nuestros lectores, pues cabe en lo posible que alguno pague la multa,

y sufra la vergüenza consiguiente sin haber pecado por valerse de segunda persona para mandar sus cartas al correo.

Variemos de tono, que sienta mal en nosotros humildísimos revisteros, esa fraseología ampulosa, mucho mas, en el presente centuria. Durante los tres dias de Carnaval, ha reinado en Orense una animacion indescriptible y las consiguientes locuras, pero de *buen tono* y *decentes*, que hasta en eso de locuras hay sus gerarquías.

Los bailes en el Casino y Liceo-recreo, se hallaban extraordinariamente concurridos: en la primera sociedad, el Domingo y Martes, los hubo mas sobrios que el del dia 2, pues como diria una señorita recién salida del colegio, no hubo *lambigü* ó segun *feliz expresion* de un maestro de instruccion primaria, no presentaba el Casino ese aspecto de gula que resplandece potente en las *cenas baltasáricas*.

Una mascarada recorrió las calles de la poblacion, precedida de la banda de cornetas; seguíanla los caballeros templarios, jóvenes *templados* y de buen humor: cuatro gigantones, que hacian las delicias del público; *comparsa* de la estudiantina de la tuna, que en las principales plazas y plazuelas coreaba una linda jota, que ¡ya lo creo! delicitada á las hermosas de negros ojos y rubios rizos que la escuchaban. Dije que cantaban en las principales plazas y plazuelas y miento. La estudiantina ha tenido la galante deferencia de pararse ante las oficinas de nuestra Redaccion, demostrándonos sus habilidades: la banda de cornetas, tambien echó su cuarto á espadas, como buenos militares, ejecutando con el mayor gusto una danza, y la música del pueblo, tomando parte en el obsequio, tocó un wals polca capaz de revolucionar al mas estoico caballero. Sentimos en aquel momento no disponer de todas las existencias de confites que hay en la poblacion, para arrojarlos *cuidadosamente* sobre las alegres cuanto galantes máscaras, pero amigos, hay que contentarse con la buena intencion: no damos gracias por carecer de ellas.

La juventud orensina, que mas de una vez ha dado relevantes pruebas de su generosidad y nobleza, aun en las diversiones de carnaval, quiso demostrar estas recomendables prendas que la enaltecen, y al efecto, el Lunes, la estudiantina de la tuna recorrió las calles recogiendo una suma de quinientos setenta y dos reales, que terminada la ronda fué entregada á un conocido jóven de esta poblacion que se halla enfermo y falta de recursos. Este acto no necesita alabanzas, y solo nosotros, interpretando los deseos del agraciado y de sus magnánimos convecinos, damos las gracias á todas las personas que han contribuido con su óbolo á obra tan meritoria.

Se nos olvidaba decir que en la mascarada del Domingo, iba en un coche la célebre Doña Baldoquera, encarnacion típica de los churlitones de nuestros tiempos. No sabemos con que objeto habrán sacado por esas calles de Dios á la *desinteresada* banquera de Madrid, pues estamos seguros de que á pocos gallegos pesaría en sus artificiosas redes; si señor, los gallegos tenemos mas de pájaros que de peces, porque cantamos en la mano y estamos *al piste*.

Nuestro caracter se hace superior á todas las aflicciones de la tierra: caigan empréstitos, lluevan contribuciones y recurros, siempre somos lo mismo, unos dilapidadores sempiternos: la presente situacion económica de nuestro erario particular, no será todo lo desahogada que diga nos, mas esto no obsta para que arrojemos dulces y confites á las ventanas donde, radiantes de magestad, encantos, grandezas, hermosura, y, que sabemos cuantas cosas, se pre-

sentan las renombradas hijas del Miño. Orense fué una verdadera jauja. Al menos así lo pensaria la *turba multa* de muchachos que recogian los *paquetitos* que descendian al suelo, despues de rozar levemente las *vaporosas vestiduras* ó el virgineo seno de las orensanas—como diria un ultraromántico.— Algunas bellas bautizaban á ciertos transeuntes con agua aromatizada. Llevaron la palma en esta agradable aspersion, unas que viven en la calle del general de los ejércitos celestiales.

El Martes fué un verdadero *totum revolutum* un *pam-demonium* de máscaras. Todas andaban desorientadas cruzando al azar las calles de la poblacion. El único acontecimiento verdaderamente notable de este dia, fué el *copo de la banca* del Teatro, efectuado por los agentes de órden público, Victorino Gonzalez, Manuel Vazquez y José Otero. ¡Loado sea el Señor; por fin sabemos que Vds. existen, señores vigilantes de órden público!

El Miércoles hubo conatos de *entierro de la sardina*, que no sabemos por que se ha empeñado la opinion vulgar en darle este nombre, y se redujo á unas intempestivas fumigaciones de pez, cueros, cuer... nos aromatizaron en regla, á unas cuantas velas costeadas y repartidas entre los *cirigallos*, (léase muchachos), por un aficionado. Deploramos que esta comitiva anárquica haya partido de los salones bajos del.. (no lo decimos porque se nos pueden incomodar y hay que andar con mucho tiento.)

Un alumno de primer año de Filosofía, dijo enfáticamente: todas las cosas de este mundo tienen *su término final*: el contacto de los malos ejemplos es *contagioso*, y hé aquí como nosotros hemos sentido el pernicioso influjo de ese contagio, reseñando las locuras de un carnaval, y olvidándonos del *vanitas vanitatis* y del *pulvis eris*, de lo cual aunque tarde, nos arrepentimos con esta fórmula: ¡Abajo el carnaval de 1877!

¡Paso á la escuélida cuaresma! Y al vernos libres del compromiso en que sin duda maliciosamente nos ha puesto el Director de EL HERALDO, exclamamos por terminar esta... ¡que diablos, llamémosle revista! Deogratias.

**Luis de Castro Valladares.**

### Á LAS AUTORIDADES DE LA PROVINCIA DE ORENSE.

Grato es el recuerdo que en nuestro ánimo han dejado las fiestas consagradas á enaltecer la memoria del ilustre benedictino que iluminó el mundo de las ciencias con los deslumbrantes rayos de su sabiduría; inmensas son las ventajas que han reportado á nuestra poblacion, y envidiable el renombre que conquistaron para la orensana ciudad, en las vecinas y lejanas poblaciones.

Por fortuna el movimiento regenerador que alienta el espíritu de nuestra pátria, se acentúa de dia en dia. La Coruña y Lugo, se disponen á celebrar exposiciones regionales, y la prensa de Galicia, unánime, animada por un sentimiento patriótico, apoya con incansable afan cuantos proyectos al bien general del país contribuyen.

No habíamos de ser nosotros menos

en tan patriótica empresa; no habíamos de permanecer silenciosos, cuando la prensa gallega eleva su voz en demanda del progreso general y material del país gallego.

Inútiles serian nuestros esfuerzos sin el concurso de las corporaciones oficiales. Reconocemos la precaria situacion económica de la provincia y no intentamos que se celebre en Orense una exposicion regional; sobradamente complacidos estamos con que se celebren en aquellas ciudades, y creemos excusado encarecer á las autoridades de esta provincia que, por cuantos medios estén á su alcance cooperen á su mayor lucimiento.

Unidos los esfuerzos de los centros oficiales de nuestra provincia á la Comision del PADRE FENOBÓ, que ya nos ha dado relevantes pruebas de un acendrado patriotismo, podremos conseguir que el 8 del venidero Octubre sea solemnizado, ya que no con el esplendor del año último, con un modesto certámen, el natalicio de tan insigne gallego.

Ofreciendo un premio, aun cuando no sea de gran valor, la Excma. Diputacion, el Illtre. Ayuntamiento, la Comision del Centenario, Claustro del Instituto provincial, Cabildo Catedral y Sociedades Casino y Liceo Recreo, podíamos ofrecer siete premios, cuyos temas se señalarian previamente á los escritores y poetas gallegos.

No necesitamos mas que una base y ésta pueden formarla sin grandes sacrificios las corporaciones á quienes tenemos la honra de dirigirnos. La poblacion que por su parte tambien ha contribuido al mayor éxito de los pasados festejos, no dejaria de secundar el levantado ejemplo de sus autoridades, y de este modo, aunadas las voluntades y los esfuerzos, tendiendo todos á una aspiracion, Orense, el 8 de Octubre de 1877, podría honrar dignamente la memoria del mas sábio y mas ilustre de sus hijos.

Abrigamos la lisonjera esperanza de que nuestras excitaciones no habrán de ser desatendidas, y esperamos con ansia ver que toman la iniciativa en esta empresa, aquellos que por sus especiales conocimientos, por su influencia y en cumplimiento de un deber, puedan llevarla á feliz realizacion.